

Los estudiantes reformistas y su proyección latinoamericana: los congresos internacionales (1921-1957)

 Laura Graciela Rodríguez

Resumen

En este artículo analizaremos los sucesivos congresos internacionales de estudiantes que se realizaron después de la Reforma Universitaria de 1918. Pretendemos mostrar que, vistos en el largo plazo, estos encuentros pueden ser divididos en tres ciclos: el primero abarcó tres congresos (1908-1912) que se hicieron antes de 1918; el segundo comprendió cinco Congresos (1921- 1943) organizados por estudiantes reformistas; y el tercero se inició con el evento de 1955 y continúa hasta la actualidad. En este trabajo haremos foco en los primeros cinco congresos reformistas: uno internacional (México, 1921), dos iberoamericanos (México, 1931 y Costa Rica, 1933), uno latinoamericano (Chile, 1937) y otro americano (Chile, 1943). Seguidamente, reseñaremos los dos primeros congresos latinoamericanos realizados en Montevideo (Uruguay, 1955) y en La Plata (Argentina, 1957). Observaremos que cada uno de estos eventos estuvo influido por el contexto internacional más general donde distintos grupos estudiantiles decidían aliarse o confrontar con los tres países que en ese período buscaban tener injerencia en la región: Estados Unidos, España y la Unión Soviética. Asimismo, indicaremos que los cinco primeros encuentros estuvieron desconectados entre sí, en función de este conjunto de vinculaciones posibles; y los otros dos expresaron los enfrentamientos típicos de la Guerra Fría.

Palabras clave:

universidad, reforma, estudiantes, congresos, Guerra Fría.

he Reformist students and its Latin American proposals: the international congress (1921-1957)

Abstract

In this article we will discuss the successive international conferences of students that were made after the University reform of 1918. We intend to show that, viewed in the long term, these meetings can be divided into three cycles: the first covered three congresses (1908-1912) that were made before 1918; the second comprised five congresses

Key words:

university, reform, students, congress, Cold War

(1921-1943) organized by reformist students; and the third began with the 1955 event and continues to the present day. These events were direct product of the Argentinean University Reform of 1918. In the first paragraphs, I will reference to the five Congress: one International (México, 1921), two Ibero-American (México, 1931 and Costa Rica, 1933), one Latin American (Chile, 1937) and other American (Chile, 1943). Then, I will describe the others two: Latin-American Congress situated in Montevideo (Uruguay, 1955) and La Plata (Argentina, 1957), which maintained some continuity until today. I will show that each of these events was influenced for the international context where different groups of students decided to ally or confront with the three important countries that were disputed the region: United States, Spain and Soviet Union. Finally, I will also indicate that the first five events were disconnected between each other, and the other two expressed the typical confrontations of the Cold War.

Introducción

En junio de 2018 se organizaron en Córdoba los festejos oficiales por los cien años de la Reforma Universitaria que coincidieron, además, con la realización de la tercera *Conferencia Regional de Educación Superior* (CRES).¹ Entre los que hablaron en el escenario de las celebraciones oficiales realizadas en la Universidad Nacional de Córdoba, estuvo la presidenta cubana de la *Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes* (OCLAE) en el marco del *Congreso Latinoamericano y Caribeño de Estudiantes* (CLAE). En este artículo nos proponemos reconstruir esta historia de los congresos internacionales de estudiantes que hunde sus raíces en 1908 y llega hasta nuestros días. Pretendemos mostrar, en primer lugar, que dichos congresos pueden ser divididos en tres ciclos: el primero abarcó los tres congresos que se hicieron antes de 1918 (1908, 1910 y 1912); el segundo comprendió los cinco eventos organizados por estudiantes reformistas (1921, 1931, 1933, 1937 y 1943); y el tercero se inició con el primer CLAE en 1955, pasando por la creación en 1966 de la OCLAE y continúa hasta el presente.

Ahora bien, en el primer apartado de este trabajo haremos una breve referencia a los eventos del primer ciclo; en el segundo nos detendremos en el análisis de los cinco congresos que siguieron: uno internacional (México, 1921), dos iberoamericanos (México, 1931 y Costa Rica, 1933), uno latinoamericano (Chile, 1937) y otro americano (Chile, 1943). Seguidamente, reseñaremos los dos primeros congresos latinoamericanos (CLAE) del tercer ciclo, realizados en Montevideo (Uruguay, 1955) y en La Plata (Argentina, 1957), y el hecho político que significó la creación de la OCLAE en 1966. De cada evento observaremos principalmente cuatro cuestiones relacionadas: a. de qué países eran los delegados estudiantiles que concurrían a esos eventos, b. cuál era el temario a tratar, c. a qué conclusiones llegaban y d. qué propuestas se hacían. En base a estas informaciones, mostraremos, en segundo lugar, que cada uno de estos eventos estuvo influido por el contexto internacional más general donde distintos grupos estudiantiles decidieron aliarse, confrontar o declararse neutrales respecto a los tres países que en ese período buscaban tener injerencia en la región: Estados Unidos, España y la Unión Soviética. Señalaremos en qué sentido estas decisiones afectaron la concurrencia de unos u otros, el temario y el tipo de conclusiones y proposiciones que se formularon. Asimismo, indicaremos que estos primeros encuentros estuvieron desconectados entre sí, en función de este conjunto de vinculaciones posibles; y que los otros dos –de 1955 y 1957 y la creación de la OCLAE en 1966–, expresaron los conflictos típicos de la Guerra Fría. Añadiremos que una cuestión común a todos estos eventos fue la escasa o nula presencia de mujeres. Por último, plantearemos cómo en cada encuentro y a lo largo de más de cuarenta años, los principios de la Reforma sufrieron avances y retrocesos en cada uno de los países a causa de los movimientos contra reformistas y de la marcada inestabilidad política del continente.

1. Agradezco los sugerentes comentarios de los evaluadores anónimos.

1. El primer ciclo (1908-1912)

De acuerdo a Hugo Biagini (20042) los estudiantes universitarios de distintos países habían iniciado este tipo de encuentros desde fines del siglo XIX y habían fundado asociaciones transnacionales como la Federación Internacional de Estudiantes (FIDE) en París (1900). Algunos de ellos contaron con la participación de delegaciones estudiantiles de Brasil, Chile, Argentina y Uruguay. Incluso la Federación Universitaria Argentina (FUA) se había asociado a la FIDE. En América Latina, los primeros congresos estudiantiles se hicieron en el sur del continente a principios del siglo XX en Montevideo (1908); Buenos Aires (1910) y Lima (1912) (Bergel, 2008; Ciria y Sanguinetti, 1987; García, 2000; Moraga Valle, 2014; Portantiero, 1987). El cuarto congreso debía realizarse en Santiago de Chile, pero el estallido de la primera Guerra Mundial lo postergó indefinidamente. Biagini (2002) sostiene que, si bien pueden asignársele un contenido genéricamente progresista a estos encuentros, sus participantes adherían a una visión política eurocéntrica que tampoco cuestionaba a los Estados Unidos en tanto consideraban que “América” era una sola. Por ejemplo, creían que la apertura del Canal de Panamá era un signo incuestionable de progreso, habían propuesto el nombre de Colón para una revista de estudiantes americanos, tenían vínculos con círculos castrenses o aristocráticos como el Jockey Club de Buenos Aires, elogiaban en esos encuentros a las autoridades oficiales y buscaban su respaldo, designaban como presidentes honorarios de los congresos a los jefes de Estado de los países sedes y objetaban que los alumnos interviniesen en la elección de sus docentes, entre otras cuestiones de signo conservador. Estos eventos, además, se habían mantenido restringidos al campo académico (Bergel, 2008; Tünnermann Bernheim, 2008).

La diferencia con el movimiento de la Reforma Universitaria de 1918, fue haber logrado trascender las aulas universitarias y obtener la solidaridad del resto de la comunidad no universitaria, como la clase obrera (Tünnermann Bernheim, 2008; Biagini, 2002).² Este primer movimiento estudiantil pasó a la historia porque planteó un cambio profundo en la estructura de poder tradicional, referido a poder elegir a sus propias autoridades, la extensión, la situación de los profesores, la investigación y la participación estudiantil en el gobierno (Buchbinder, 2005; Bustelo, 2015; Ciria y Sanguinetti, 1987; Portantiero, 1978).³ Al mismo tiempo, los estudiantes acordaron mantener los aranceles que se cobraban en la universidad y los exámenes de ingreso restrictivos (Buchbinder, 2005). Recordemos que, en Argentina, estas dos conquistas se concretaron treinta años después con el gobierno del general Juan D. Perón, que en 1949 declaró la gratuidad de la universidad y en 1953 el ingreso irrestricto.

Por otro lado, la Reforma buscó desde los inicios proyectarse a nivel continental. Ya en el Manifiesto de junio de 1918 los jóvenes cordobeses aseguraban estar viviendo una “hora americana”.⁴ Y efectivamente, los hechos de Córdoba tuvieron una casi inmediata repercusión en los países latinoamericanos, con distintos resultados. El primero que recibió su influencia fue Perú, que tenía a Víctor R. Haya de la Torre como presidente de la Federación de Estudiantes y en 1919 se pronunció a favor del ideario de la Reforma. Al año siguiente el primer congreso nacional de estudiantes resolvió crear las “Universidades Populares González Prada” con Haya de la Torre como rector. Desde allí ideará el Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales y en el exilio creará el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) que representó la vanguardia del pensamiento político latinoamericano antiimperialista. Junto a Juan Carlos Mariátegui fundarán su vertiente “indoamericana”.

De acuerdo a los documentos publicados por Gabriel del Mazo (1941), entre 1920 y 1940 se sucedieron diversos acontecimientos: en Chile se hizo la Primera Convención Estudiantil (1920), se creó la “Universidad Popular Lastarria” y se fomentaron relaciones de amistad con los peruanos; en Cuba se organizó el Primer Congreso de Estudiantes

2. Como han advertido distintos investigadores, la idea de que la Reforma se inició en las aulas universitarias y luego ganó las calles, resultó un proceso más complejo. Ver esta cuestión en Portantiero (1978); Agüero (2018) y Bustelo (2015).

3. En el marco de la conmemoración de los 100 años de la Reforma se han publicado numerosos libros, artículos y dossier. Destacaremos los seis libros de compilaciones de la colección “Dimensiones del reformismo universitario” que ha reunido a una buena parte de los especialistas. Ver, entre otros, los libros compilados por Agüero y Eujanian (2018); Markarian (2018); Bergel (2018).

4. Sobre las redes de sociabilidad intelectual que se generaron entre los estudiantes y profesores latinoamericanos, *cf.* Bergel (2008); Bergel y Martínez Mazzola (2010); García (2000).

(1923), se fundó la “Universidad Popular José Martí” y se consolidó el liderazgo de Julio Mella; en Colombia el líder Germán Arciniegas impulsó el movimiento de la Reforma Universitaria (1924); en Uruguay se presentó ante la Legislatura un documento sobre los principios de la Reforma, se organizaron huelgas y tomas (1928, 1929 y 1930), se efectuó el Primer Congreso de Estudiantes (1930) y se crearon Universidades Populares; en Panamá se organizó el Congreso Estudiantil (1926); en Bolivia se impulsó la vinculación con estudiantes paraguayos, argentinos y peruanos; en Paraguay se fundó una Universidad Popular, se escribieron documentos y un proyecto de Ley de Reforma; en Puerto Rico se publicó un texto sobre la Reforma (1933), al igual que en Costa Rica (1934); en Brasil los estudiantes de Río de Janeiro y de Río Grande del Sur dieron a conocer un Manifiesto (1928) y se propició la solidaridad argentino-brasileña; en Bolivia se organizó la Primera Convención de Estudiantes Bolivianos y se redactó un proyecto de Ley sobre la autonomía (1928); en Ecuador hubo una protesta antiimperialista (1934); en Venezuela los estudiantes se adhirieron a la Reforma (1940) y a la confraternidad con Colombia.

En el medio de estas acciones, los estudiantes reformistas del continente fueron impulsando la realización de cinco encuentros internacionales: el Primer Congreso Internacional de Estudiantes (México, 1921); el Primer Congreso Iberoamericano de Estudiantes (México, 1931); el Segundo Congreso Iberoamericano de Estudiantes (San José de Costa Rica, 1933); el Primer Congreso Latinoamericano de Estudiantes (Santiago de Chile, 1937); y el Congreso Americano de Estudiantes (Santiago de Chile, 1943). A continuación, presentaremos lo sucedido en cada uno de estos eventos.

2. El Primer Congreso Internacional de Estudiantes (México, 1921)

El Congreso de México se hizo al calor de la revolución mexicana y sus conclusiones mostraban influencias del programa reformista cordobés, de la revolución rusa, de los intelectuales franceses y del marxismo (Moraga Valle, 2014). Los argentinos fueron los grandes protagonistas, dado el alto perfil de sus delegados: Héctor Ripa Alberdi, Gabriel del Mazo y Arnaldo Orfila Reynal, entre otros, seguidos por los mexicanos, con el rector José Vasconcelos a la cabeza. Como observa Moraga Valle (2014), varios de los presentes eran destacados intelectuales y no todos revestían la condición de estudiante. Hubo delegaciones oficiales de países europeos de Alemania, Inglaterra, Suiza y Noruega, asiáticos de China y Japón, y varios representantes de los Estados Unidos. La única mujer presente fue Anna Wellnitz de la Universidad de Columbia de este último país.⁵

5. Los párrafos que siguen están basados en el Primer Congreso Iberoamericano de Estudiantes publicado en Del Mazo (1941).

Entre otras cosas, los estudiantes se comprometieron a luchar por destruir la explotación del hombre por el hombre y a impulsar la integración de los pueblos a una comunidad universal. Sobre la universidad, proponían fortalecer la extensión universitaria; establecer universidades populares que interviniesen en los conflictos obreros y fuesen libres de todo espíritu dogmático y partidista; e implementar la participación estudiantil en el gobierno, la asistencia y la docencia libres. Acerca del contexto internacional, los estudiantes llamaban a defender a los pueblos más débiles y advertían el peligro de una nueva guerra mundial; condenaron las tendencias imperialistas y el militarismo. En relación a la actualidad política, el Congreso apoyó a la Federación Chilena –que estuvo ausente– y su oposición a que el gobierno se enfrentara con Perú por Tacna y Arica; rechazó el avance imperialista que sobre República Dominicana y Nicaragua estaba ejerciendo el gobierno de los Estados Unidos; y resolvió luchar por el triunfo de los “hermanos venezolanos” frente al régimen dictatorial. Asimismo, instaba a los estudiantes de Nicaragua y Costa Rica para que se incorporaran a la República Federal constituida por Honduras, El Salvador y Guatemala. El evento declaró constituida una

Federación Internacional de Estudiantes con el objetivo de conseguir la unificación de los estudiantes del mundo, teniendo sede temporal en México. La resolución final convocaba a realizar el segundo congreso en Buenos Aires al año siguiente (1922), hecho que no ocurrió. El siguiente congreso se hizo en México diez años después, aunque no resultó una continuidad del anterior. Se realizó en otro contexto internacional donde los representantes españoles buscaban apoyos y fortalecer su influencia en la región.

3. España como protagonista: los dos Congresos Iberoamericanos de Estudiantes (México, 1931 y Costa Rica, 1933)

El Primer Congreso Iberoamericano realizado en México en 1931 tuvo el protagonismo destacado de España, donde el dictador Miguel Primo de Rivera había dimitido y los estudiantes estaban en plena efervescencia, generando alianzas con el movimiento estudiantil mexicano, quienes ofrecieron la sede. La nota diferente respecto al evento anterior es que hubo menos participantes, estuvieron ausentes las delegaciones de Asia y de los Estados Unidos y el único país europeo representado fue España. Estuvieron presentes los delegados de tres asociaciones internacionales de estudiantes: la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos; la Confederación Internacional de Estudiantes (CIE) y la Federación Universitaria Hispanoamericana. Los referentes españoles y mexicanos impulsaron, además del Congreso, la creación de la Confederación Iberoamericana de Estudiantes (CIADE), que en los hechos fue una alianza de España con los países latinoamericanos que estuvieron presentes: México, Colombia, Bolivia, Honduras, República Dominicana, Perú y Uruguay. Se aclaraba que serían incorporadas como miembros fundadores las organizaciones que también habían concurrido de Argentina, Costa Rica, Cuba y Nicaragua, cuando se constituyeran oficialmente en un plazo de diez meses.

Los argentinos habían llevado un documento para que los demás estudiantes se familiarizaran con los principios de la Reforma.⁶ Sostenían que los iberoamericanos debían procurar que las universidades adoptasen tres grandes principios que se referían a: a. la organización institucional, b. la organización pedagógica y c. la orientación social. Respecto a la primera, esta debía abarcar las problemáticas de la autonomía, autarquía, gratuidad, temporalidad de los cargos electivos, injerencia estudiantil y agremiación estudiantil. Sobre la organización pedagógica, se debía luchar por: asistencia libre, docencia libre, provisión de cargos docentes por concurso, seminarios, cargos auxiliares y supresión de exámenes finales. En referencia a la orientación social, los estudiantes debían procurar el estudio de los problemas económico-políticos-sociales de actualidad, la extensión universitaria (conferencias), la ciudadanía universitaria, la posibilidad de que los estudiantes expulsados por causas políticas pudiesen continuar sus estudios en otro país, la transformación en bibliotecas públicas las bibliotecas universitarias y la creación de la Casa del Estudiante Iberoamericano. En las conclusiones, los argentinos proponían: crear e incrementar las becas; implementar cursos de vacaciones para estudiantes; facilitar las convalidaciones de materias en los planes de estudio; escribir la Historia de las Universidades en Iberoamérica y la Historia y Sociología Iberoamericana; intercambiar publicaciones; fomentar el turismo estudiantil; colaborar con las campañas de alfabetización asegurando, además, que la educación primaria fuese gratuita, obligatoria, laica y estatal; organizar misiones universitarias, centros de difusión cultural y escuelas técnicas; propender a la total laicización de la enseñanza para hacerla completamente aconfesional; fomentar la coeducación obligatoria; propender a que se abriese para la mujer el camino de las profesiones liberales y a la igualdad de derechos civiles y políticos de las mujeres. Sobre la política internacional, los estudiantes repudiaron el panamericanismo, la doctrina Monroe, el artículo 21 del pacto de la Sociedad de las Naciones y toda enmienda como la Platt para Cuba.

6. Esta crónica está basada en el Primer y Segundo Congreso Iberoamericano de Estudiantes, publicados en Del Mazo (1941). Argentina no había sido incluida porque la FUA estaba en vías de reorganizarse y los presentes habían concurrido en nombre de la Federación de la Universidad Nacional de Buenos Aires (FUBA), una organización que no era de nivel nacional. Por Argentina fueron dos delegados: Emilio Bernat, presidente del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas de UBA y Gregorio Araoz, presidente del Centro de Estudiantes de Derecho y Ciencias Sociales (UBA). La bibliografía sobre el movimiento estudiantil argentino es hoy muy vasta. Ver, entre otros, Bonavena, Califa y Millán (2007); Califa (2014); Carli (2014); Bustelo (2015).

Denunciaron las intervenciones imperialistas, las anexiones violentas de territorios y ocupaciones militares de Estados Unidos en Iberoamérica y rechazaron todo control imperialista en el Canal de Panamá. En las mismas conclusiones decían que había que luchar por el nacionalismo económico continental, incluyendo la necesidad de nacionalización y socialización de las fuentes de producción (petróleo, minas, comunicaciones, industrias); que era necesario impulsar una campaña para la industrialización de Iberoamérica, defendían la doctrina pacifista y repudiaban la guerra.

En el documento final del Congreso, todas las delegaciones acordaron declarar “Maestros de la Juventud Iberoamericana” a José Vasconcelos, Miguel de Unamuno, Enrique José Varona, Alfredo Palacios, José Ingenieros y José Martí. Se adhirieron a la causa antiimperialista que defendía el general Augusto César Sandino en Nicaragua y manifestaron un profundo dolor por la temprana muerte del peruano José Carlos Mariátegui. El Congreso hacía llegar a todos los trabajadores del mundo un ferviente saludo y su adhesión a los estudiantes y trabajadores de España por su lucha contra la dictadura de Primo de Rivera el año anterior. Por su parte, la CIADE proponía el cierre de los mercados a los productos provenientes de países imperialistas, la creación de la República de Centro América y de la Federación Insular Antillana, la implantación de la ciudadanía iberoamericana y el rechazo a los empréstitos extranjeros, entre otras cosas.

En el medio del Congreso los delegados de la FUBA se enteraron que la UBA había sido intervenida y que el rector Palacios y un gran número de estudiantes estaban presos y repudiaron todos estos hechos desde México. En su viaje de regreso, los argentinos junto con los españoles y uruguayos hicieron una breve estadía en La Habana y denunciaron al dictador Gerardo Machado y a la persecución de los universitarios. Luego fueron a París con el propósito de hablar sobre un posible ingreso de la FUA a la Confederación Internacional de Estudiantes (CIE). Los argentinos creían indiscutible la utilidad de vincular a la FUA con otro organismo internacional (había estado asociada a FIDE), aunque unas décadas después esta afiliación sería puesta en cuestión, como veremos más adelante.

En 1933 se realizó el Segundo Congreso Iberoamericano en San José de Costa Rica en el marco de la instauración de la Segunda República Española, desde abril de 1931. A este encuentro la FUA no pudo concurrir por razones económicas y las resoluciones del Congreso no llegaron a su sede, por lo que tenemos solamente la convocatoria publicada en la compilación realizada por Gabriel del Mazo (1941). En dicho documento se afirmaba que el régimen capitalista vivía sus últimas horas como estructura económica, política y moral. Los organizadores sostenían que eran pruebas evidentes de esta gran crisis: la guerra por el Chaco entre Paraguay y Bolivia; el conflicto entre Perú y Colombia; las matanzas de campesinos y obreros en El Salvador y en otros pueblos centroamericanos; las rebeliones armadas en casi todos los países de América Latina; la miseria creciente de las masas; y la tiranía de Machado en Cuba. En consecuencia, la juventud universitaria iberoamericana debía formular un programa de sustitución del sistema burgués decadente. El temario propuesto consistía en revisar el Estatuto de la CIADE e iniciar acciones para contribuir a la formación de la conciencia de clase del proletariado; reforzar la vigilancia del Estado hacia las escuelas particulares; pronunciarse contra el imperialismo e impulsar la implementación de la ciudadanía iberoamericana.

4. El indoamericanismo en el Primer Congreso Latino Americano de Estudiantes (Santiago de Chile, 1937)

El año 1937 encontró a España envuelta en una cruenta guerra civil, por lo que su capacidad de organizar un nuevo Congreso se vio debilitada y esta iniciativa no

volvió a ser retomada. Los estudiantes del continente realizaron el primer Congreso Latinoamericano, abandonando así la denominación “iberoamericano” y cualquier referencia a la CIADE, que para esos años ya estaba disuelta. Los analistas remarcan que en este evento se destacó un sector estudiantil chileno admirador de la figura del peruano Haya de la Torre y su llamado a reconocer la existencia de “Indoamérica” (Moraga Valle, 2012). En la convocatoria inicial se llamó al Congreso a “definir la posición del estudiantado ante los actuales problemas sociales, políticos y económicos” que vivía “Indoamérica” (Moraga Valle, 2012). En la inauguración del evento se leyó un mensaje de Haya de la Torre que fue ovacionado por los asistentes, se pidió que el 23 de mayo fuese el Día del Estudiante Anti Imperialista y que se declarara al peruano “Maestro de la Juventud y Ciudadano de América”, fiel a la trayectoria revolucionaria del movimiento estudiantil de 1918 (Moraga Valle, 2012).

Sin hacer mención a los Congresos anteriores, los chilenos ubicaban como antecedente directo de este encuentro el Congreso de Estudiantes de Guadalajara realizado en México en 1936, donde se había propuesto la creación de la Confederación de Estudiantes Anti imperialistas de América y a cuyas resoluciones se adhirió la Federación de Chile.⁷ El temario en Chile abordó cuatro cuestiones: a. problema imperialista, b. problema social, c. problema educacional y d. posición y organización estudiantil. Sobre el problema imperialista, se buscaba realizar un análisis de las guerras y revoluciones en Indoamérica y la acción antiimperialista a seguir. Respecto al problema social, se proponía discutir la situación del obrero, del campesino y del indígena, y la posición del estudiantado en la lucha social. En referencia al problema educacional, se buscaba abarcar el estudio de los niveles primario, secundario y universitario, y dentro de este la autonomía y las cuestiones planteadas por la Reforma Universitaria: cogobierno, bienestar, deportes y el problema de las profesiones. Por último, sobre la posición y organización estudiantil, se proponía analizar la relación y organización de los estudiantes de Indoamérica y del mundo, la paz, la soberanía y la libertad de los pueblos.

7. Este apartado es un resumen del Primer Congreso Latinoamericano publicado en Del Mazo (1941).

Concurrieron delegaciones de Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica –que envió a la única mujer de todo el evento–, Chile, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Puerto Rico, Venezuela y representantes por México y Brasil.⁸ Sobre las propuestas aprobadas en las sesiones plenarias, la delegación boliviana pidió que se acelerara la solución de paz sobre el Chaco, el conflicto con el Paraguay y que se estatizara la explotación de petróleo. Todas las delegaciones condenaron la invasión de Estados Unidos a Puerto Rico y la represión al movimiento independentista. Se saludó a los presidentes de México (Lázaro Cárdenas) y Colombia (Alfonso López), identificados con la reforma agraria y su adhesión a la Segunda República Española. Los delegados centroamericanos denunciaron a los agentes del imperialismo que actuaban en sus países, pidieron un homenaje al líder estudiantil cubano Julio Antonio Mella y al estudiante chileno Manuel Fuentes Mansilla. El conjunto se pronunció a favor de las víctimas republicanas de la guerra civil española y a enviar una comisión de dos estudiantes a ese país, llevando la solidaridad del estudiantado indoamericano. También postularon organizar un frente único por la paz denunciando a los gobiernos de Estados Unidos, Alemania e Italia y la realización de un Congreso Antiimperialista Indoamericano. A pesar de la entusiasta participación de los estudiantes, este tipo de Congreso y las acciones propuestas carecieron de continuidad.

8. Solía pasar que los delegados nacionales no podían viajar y hacían llegar sus documentos a representantes de otras nacionalidades que los leían en el evento. Por Argentina fueron Horacio Riente, presidente de la Federación Universitaria de La Plata; Julio Notta, secretario de FUA y Carlos Santos, secretario de la Federación Universitaria de La Plata.

5. Fin de un ciclo: el Congreso Americano de Estudiantes (Santiago de Chile, 1943)

Como podrá apreciarse, este evento también tuvo pretensiones refundacionales, ya que se abandonó el nombre de “Latinoamérica” o alguna referencia a “Indoamérica”

y se volvió a la antigua denominación de “americano”. Fue el más conflictivo de todos y resultó el fin de un ciclo. Al Congreso no concurrió ninguna delegación oficial de Europa y estuvieron presentes delegaciones del continente americano provenientes de Canadá, Estados Unidos, Argentina, Uruguay, Chile, Paraguay, Ecuador, Colombia, Bolivia, Perú, Venezuela, Panamá y Costa Rica. En el medio de denuncias cruzadas, las delegaciones de Argentina (FUA) y Uruguay (FEUU) decidieron retirarse del evento previa lectura de un documento donde se condenaba la conducta de los delegados comunistas y oficialistas que habían tenido una actitud lesiva, decían, para la democracia americana (Del Mazo, 1967).⁹ Las críticas también fueron dirigidas a la Federación de Estudiantes de Chile, la FECH, por la inclusión, explicaban, indebida y arbitraria de algunas delegaciones, que terminaron afectando la calidad de la representación estudiantil. Denunciaron que la delegación de Costa Rica se había constituido unos días antes del Congreso y estaba formada por estudiantes residentes en Santiago de Chile, al igual que la delegación de Panamá. Continuaban advirtiendo que los miembros de la delegación de Perú no habían sido seleccionados por los estudiantes, sino por las autoridades de la Universidad de San Marcos, al igual que era muy dudosa la representación de los delegados de Canadá y Estados Unidos.

9. Esta crónica está resumida del Congreso Americano publicado en Del Mazo (1967). La exposición del documento fue hecha por el argentino Héctor Grancelli Chá, acompañado por Víctor Tardá, Jorge Brusa, Ricardo Sangiácomo, Camilo Lanaro y Eduardo Holt Maldonado.

El otro punto de desacuerdo era que la FECH les había ordenado a todas las delegaciones ceñirse al temario por ellos formulado y este se refería a la destrucción del nazismo internacional. Los argentinos y uruguayos creían que los participantes debían tener plena libertad para expresar sus ideas, problemas y consensuar los temarios. Los estudiantes disidentes explicaban que, si bien no desconocían la gravedad del tema planteado, consideraban que en otros países de América donde se soportaban verdaderas dictaduras, era primordial derrocar y destruir los fascismos internos que no eran sostenidos por el nazi-fascismo internacional, sino por las fuerzas capitalistas y reaccionarias de esos Estados. De ahí que resultara imperioso, concluían, que el temario fuese más amplio para poder estudiar de manera integral todos los problemas de América y del mundo.

6. El comienzo de una nueva época: el I Congreso Latinoamericano de Estudiantes o CLAE (Montevideo, 1955)

Hemos mencionamos que este primer Congreso inauguró una nueva época de eventos estudiantiles que mantuvieron su continuidad hasta la actualidad. Estuvo signado por la Guerra Fría y sobre todo por el antiperonismo de la delegación argentina que procuró condenar al gobierno del general Juan D. Perón (1946 - sept. 1955) y asociarlo a los líderes fascistas europeos. Al encuentro concurrieron delegados plenos y delegados observadores: los primeros tenían derecho de voz y voto y eran los representantes de las organizaciones nacionales y de las organizaciones que representaban a la mayoría de los estudiantes, en caso de que no existiese una organización nacional. Los “observadores” tenían solo derecho a voz y eran los representantes de las organizaciones locales y los representantes de organizaciones nacionales que no querían actuar como delegados plenos.

Los delegados plenos fueron de Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, Guatemala, Honduras, Panamá, Paraguay y Uruguay. Los delegados observadores provinieron de Brasil, Chile y México. El Congreso duró nueve días, se llevaron a cabo tres sesiones preparatorias para la aprobación del temario y once sesiones plenas. Hacia el final del evento, contaba la crónica, las delegaciones de Brasil, Ecuador y México se manifestaron en discrepancia con el criterio de la mayoría y se retiraron del Congreso, aunque no mencionaba las razones.¹⁰

10. Este relato es un resumen del Congreso Latinoamericano de Estudiantes, Montevideo, junio 1955 (folleto), ubicado en: Mesa de Entradas C n.º 1739, 22 marzo de 1957, Archivo de la UNLP.

Las resoluciones del Congreso abarcaron las siguientes temáticas, entre otras: Reforma Universitaria; Autonomía universitaria; Coordinación de las universidades latinoamericanas; Relaciones directas entre las universidades; Laicismo; Enseñanza artística; Enseñanza media; Enseñanza técnica; Analfabetismo; Gratuidad de la enseñanza y Universidades Populares. Sobre la Reforma Universitaria, el Congreso ratificó su aspiración a que los órganos de gobierno estuviesen integrados por delegados de profesores y estudiantes en proporción igualitaria y delegados de los graduados; defendía la periodicidad de la cátedra universitaria; señalaba que, además de proveer títulos universitarios la universidad debía preocuparse por la investigación científica, la extensión universitaria, la difusión cultural y los problemas sociales. Respecto a la autonomía, se declaraba que el estudiantado debía aspirar a obtener la más amplia autonomía docente, administrativa y financiera, atacada por los regímenes dictatoriales. Ponían como ejemplo la situación de Argentina, donde el régimen peronista había eliminado todas las libertades universitarias y las conquistas de la Reforma, enfrentando también la “heroica lucha” de los estudiantes de la FUA. Similar situación, decían, se vivía en Perú, Venezuela, República Dominicana, Honduras, Nicaragua y Paraguay.

En referencia al tercer y cuarto tema, se consideraba de gran interés la coordinación de las Universidades de Latinoamérica en materia de política universitaria. Se apoyaba la Carta de Universidades Latinoamericanas surgida de la Unión de Universidades Latinoamericanas (UDUAL), por considerarla expresión de los anhelos estudiantiles reformistas; se repudiaba la actitud antidemocrática del gobierno dictatorial de Guatemala al expulsar de ese país a los funcionarios permanentes de la citada Unión; y se reclamaba la participación estudiantil en los órganos de dirección y en los congresos de la UDUAL, siguiendo los principios reformistas.¹¹ Asimismo, cada una de las resoluciones contemplaba que se promovieran las relaciones directas entre las universidades, firmando convenios o a través de la UDUAL, para que distintas casas de estudio nacionales aceptasen la continuación de cursos y exámenes de los alumnos y especialmente de los que eran refugiados políticos.

Con respecto al laicismo, la enseñanza artística, media y técnica, se exhortaba al estudiantado a defender la laicidad en la escuela pública y rechazar la introducción del dogmatismo político en la enseñanza. Se postulaba la jerarquización de la enseñanza artística en la escuela media y su inclusión en las universidades por medio de las Federaciones presentes; y se proponía formar más técnicos para fomentar la economía del país. Del analfabetismo se había resuelto desarrollar más la escuela rural e incrementar los planes de alfabetización estatales y de parte de las Federaciones de estudiantes. Entre las últimas resoluciones se ratificaba la aspiración estudiantil a la total gratuidad de la enseñanza en todos sus grados, y a la creación, por parte de las universidades públicas, de Universidades Populares destinadas a los trabajadores.

Acerca de la organización y vinculación del estudiantado de América Latina, se afirmaba que era necesario sostener la independencia del movimiento estudiantil latinoamericano de toda organización estudiantil internacional. Sin mencionarlas, esta última afirmación estaba haciendo referencia a la existencia de dos grandes organizaciones: la Unión Internacional de Estudiantes (UIE) y la Delegación Internacional de la 6.ª Conferencia Internacional de Estudiantes (CIE). En un documento de la época (ODUCAL, 1959) se afirmaba que la UIE tenía sede en Praga (Checoslovaquia), poseía una “preponderancia indiscutida” en América Latina y estaba “controlada por los comunistas” y los universitarios que vivían en los países de Europa y Asia que estaban bajo régimen marxista. La CIE, en cambio, tenía la sede en Leyden (Holanda) y era de “carácter político neutro” sostenida por los países de Europa Occidental y de América del Norte, con “libertad ideológica” y “libre dirección de su directiva”. Recordemos que en 1931 la FUA había intentado ingresar a la CIE.

11. La Reforma Universitaria de 1918 también ejerció su influencia entre los rectores de las universidades del continente. En 1949 se realizó en Guatemala el Congreso Universitario Latinoamericano con el auspicio del presidente Juan José Arévalo. Participaron los rectores de las principales universidades públicas y privadas y acordaron conformar la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL). Argentina no envió representantes oficiales, pero estuvo como invitado especial el profesor Alfredo Calcagno, quien presentó un proyecto de Ley Orgánica de Universidades Latinoamericanas. Uno de los objetivos era el de promover el mejoramiento y afirmar y fomentar las relaciones de las universidades latinoamericanas entre sí y de estas con organismos como Unesco y OEA (Roltz Bennett, 1949). En 1954 se produjo el derrocamiento de Jacobo Arbenz, el presidente constitucional que sucedió a Arévalo en Guatemala. El régimen ordenó expulsar a los representantes que formaban parte de la comisión permanente de la UDUAL. A pesar de las dificultades, la UDUAL continúa funcionando hasta la actualidad.

12. Sobre el episodio de los guatemaltecos encarcelados, *cfr.* Rostica, Pedroni y Sala (2015).

En línea con esta nueva política de mantener la neutralidad, se llamaba a lograr la unidad con los países poco desarrollados de Europa, Asia y África, sometidos también a la acción de los imperialismos. Además, los estudiantes repudiaron a los gobiernos dictatoriales de España y Argentina por haber creado organizaciones estudiantiles dependientes con el objeto de dividir al movimiento estudiantil (SEU falangista y la CGU argentina), y pedían la liberación de treinta exiliados guatemaltecos encarcelados por el general Perón;¹² denunciaron la situación en Guatemala; apoyaron la nacionalización y socialización de todas las riquezas en manos de compañías extranjeras; condenaron la dictadura de Perú y la represión a los estudiantes; se solidarizaron con los estudiantes de Paraguay; y repudiaron la invasión del dictador Somoza a Honduras, entre otros.

Hacia el final, se había resuelto que el próximo Congreso se hiciera en Santiago de Chile en 1956, aunque por distintas razones no pudo realizarse en esa ciudad. Hubo una serie de actividades que debían realizar las Federaciones para el siguiente encuentro. Por ejemplo, la Federación de Chile tenía que encargarse de organizar un seminario de estudiantes de Medicina sobre Socialización de la Medicina, un festival de artes latinoamericano y estudiar la organización de competencias deportivas estudiantiles latinoamericanas; la de Bolivia debía analizar el sistema de comedores y residencias estudiantiles del continente; la de Uruguay estaba encargada de organizar un plan de intercambios estudiantiles; las de Costa Rica y Panamá tenían que indagar sobre la situación de los estudiantes de Nicaragua. Se acordaba que las Federaciones de Chile y Uruguay enviarían una comisión a Bolivia y las de La Habana y Guatemala investigarían sobre la situación estudiantil en México.

7. El II CLAE (La Plata, 1957) y la creación de la OCLAE (1966)

El II Congreso de Estudiantes Latinoamericanos fue organizado finalmente por la FUA en la ciudad de La Plata, durante la dictadura de la autodenominada *Revolución Libertadora* (1955-1958) que había derrocado a Perón en septiembre de 1955. El evento estuvo cruzado por las tensiones de la Guerra Fría y la opción por apoyar a Estados Unidos o a la Unión Soviética. El rector-interventor de la Universidad Nacional de La Plata auspició el Congreso, destinó una suma de dinero para su financiamiento, le cedió varios espacios para sesionar, dispuso la emisora de la Universidad, autorizó el uso de las instalaciones del Comedor Universitario y consiguió la colaboración de distintas dependencias de la provincia (Rodríguez, 2018).¹³

13. Esta crónica está basada en Selsler (1957), Arca (2006 y Rodríguez (2018).

Participaron delegaciones de Bolivia, Brasil, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay. Como delegaciones “observadoras” estuvieron México y Chile; en condición de “observadores fraternales” concurrieron Estados Unidos y España; y como “observadores especiales”, Unión de Estudiantes Letones, Federación de Estudiantes Libres Húngaros, Grupo Colombia Libre, Club Colombiano y Centro de Estudiantes Venezolanos de La Plata y Buenos Aires. En su carácter de “observadores internacionales” asistieron la Unión Internacional de Estudiantes (UIE) y la Delegación Internacional de la 6.a Conferencia Internacional de Estudiantes (CIE).

De acuerdo al analista Claudio Arca (2006), la presencia de las dos organizaciones internacionales exhibía los conflictos internacionales del momento: mientras la CIE pretendía obtener la más enérgica condena de la política soviética, la UIE se expresaba en sentido opuesto contra el imperialismo norteamericano y el colonialismo. Según Arca, un sector de la “derecha reformista argentina” favoreció a la CIE, ejerció una fuerte oposición a la presencia de la UIE, y hasta logró impedir que se leyera completo un informe apoyado por otro grupo de la FUA. Dicho informe había sido escrito por

el periodista Gregorio Selser. Allí definía a la Guerra Fría como el enfrentamiento de los Estados Unidos y del llamado “bloque occidental”, contra la Unión Soviética y el llamado “bloque oriental o bloque situado detrás de la cortina de hierro”. Advertía que los estudiantes no debían tomar partido por ninguno de los dos bandos, aunque se detenía en describir extensamente las “tropolías” de todo orden cometidas por los Estados Unidos durante el siglo XX en desmedro de la libertad, la economía y la soberanía de los pueblos de “Nuestra América” (Selser, 1957).¹⁴

14. Un comentario más extenso de este documento está en Rodríguez (2018).

El temario acordado fue el siguiente: situación de las organizaciones estudiantiles de Latinoamérica; problemas de orden administrativo y educacional de los universitarios; problemas gremiales y económicos de los estudiantes; vinculación de las organizaciones estudiantiles de Latinoamérica; problemas políticos y sociales de los estudiantes; y la situación estudiantil internacional (Arca, 2006).

Se aprobó la propuesta presentada por los delegados de Paraguay y Perú de declarar ocho días de duelo por el asesinato del presidente de la Federación Universitaria de Cuba, Fructuoso Rodríguez y de otros estudiantes cubanos por parte de la dictadura de Fulgencio Batista. El dirigente paraguayo pidió solidaridad con los estudiantes de ese país y una declaración de repudio al “tirano Stroessner” que había creado “campos de concentración y torturas”. Por su parte, el representante de una organización estudiantil norteamericana denunció la discriminación racial, política y religiosa que se sufría en los Estados Unidos.

Hacia el final del Congreso, los estudiantes resolvieron: luchar contra las dictaduras de América Latina (a excepción de la argentina) y el imperialismo norteamericano; condenar el militarismo; denunciar la acción de la oligarquía y el clericalismo; protestar contra el Pacto del Atlántico Sur y la Junta Interamericana de Defensa; y crear la Oficina de Relaciones de Latinoamérica (OREL). En relación al colonialismo, apoyar la lucha por la independencia de los pueblos de las Guayanas, Jamaica y Puerto Rico; y expresar la más amplia solidaridad por los movimientos en Malasia, Argelia, Chipre, Madagascar y África Negra. Los estudiantes en su conjunto se pronunciaron nuevamente a favor de la neutralidad y sobre la situación en Europa decidieron condenar tanto la dictadura franquista en España como la invasión soviética a Hungría. Por último, abrogaron por sostener una vinculación permanente entre el movimiento estudiantil y el obrero.

Luego de este congreso de La Plata se organizó en septiembre de 1959 el tercer CLAE en Caracas (Venezuela) que estuvo marcado por el triunfo de la Revolución Cubana. En 1961 la CIE intentó llevar a cabo el IV CLAE en Brasil financiado por Estados Unidos, evento que fracasó por la denuncia de la mayoría de las federaciones estudiantiles. Finalmente, se hizo el cuarto CLAE en La Habana (Cuba) en 1966, donde se fundó la OCLAE (Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes, a la que en 1992 se le agregaría el término de “Caribeña”) y se eligió la Federación Estudiantil de Cuba para presidirla. De acuerdo a la página oficial, los congresos continuaron de esta manera: IV CLAE: 1966 (La Habana, Cuba); V CLAE: 1973 (Santiago de Chile, Chile); VI CLAE: 1979 (La Habana, Cuba); VII CLAE: 1983 (Managua, Nicaragua); VIII CLAE: 1987 (La Habana, Cuba); IX CLAE: 1992 (Montevideo, Uruguay); X CLAE: 1995 (Santo Domingo, República Dominicana); XI CLAE: 1998 (San Pablo, Brasil); XII CLAE: 2000 (La Habana, Cuba); XIII CLAE: 2002 (Guadalajara, México); XIV CLAE: 2005 (San Pablo, Brasil); XV CLAE: 2007 (Quito, Ecuador); XVI CLAE: 2011 (Montevideo, Uruguay); XVII CLAE: 2014 (Managua, Nicaragua); y XVIII CLAE: 2018 (Córdoba, Argentina).

En la actualidad, la OCLAE –que organizó el CLAE en Córdoba– está presidida por una mujer y según reza su página web, el movimiento estudiantil latinoamericano se sigue autodenominando reformista, luchando porque la universidad sea “autónoma,

cogobernada, democrática, crítica, de acceso libre y universal, y gratuita”. En el marco de la celebración mencionada por los cien años de la Reforma en Córdoba, su presidenta cubana reafirmó los principios de la Conferencia Regional de Educación Superior de 2008 que sostenían que la educación debía ser un “bien público social, un derecho humano universal y responsabilidad de los Estados”.

Reflexiones finales

En este artículo reconstruimos la historia de los congresos internacionales de estudiantes en el largo plazo, mostrando que dichos eventos pueden ser divididos en tres ciclos. Hemos presentado una descripción resumida de los que se organizaron en el primer ciclo y nos detuvimos en el análisis de los eventos internacionales de estudiantes que se realizaron en el segundo ciclo (1921, 1931, 1933, 1937 y 1943) y en los dos del tercer ciclo (1955 y 1957). A lo largo de estas páginas analizamos de qué manera estos cinco Congresos –de 1921 a 1943– estuvieron marcados por las discontinuidades, en un contexto internacional signado por el predominio de tres importantes países que se disputaban la región: Estados Unidos, España y la Unión Soviética. La influencia de unos u otros señaló las distintas denominaciones que recibió cada evento. El primer y único Congreso “Internacional” se realizó en México (1921) después de los hechos de la Reforma, fue muy convocante y estuvieron presentes distintas delegaciones de Europa, Asia y Estados Unidos. Diez años después le siguieron los dos iberoamericanos (1931 y 1933) que tuvieron a España como protagonista exclusiva, donde se propuso crear una Confederación Iberoamericana de Estudiantes y una ciudadanía iberoamericana, entre otros. Estos encuentros se vieron afectados posteriormente por la guerra civil en ese país. Se sucedió el primer “Latinoamericano” en Chile (1937), que fue el único que reivindicó la existencia de “Indoamérica”, planteó la problemática indígena y la próxima organización de Congresos Antiimperialistas Indoamericanos, aunque nada de esto pudo concretarse. El último de esta serie fue el “Americano” en Chile (1943) que resultó el más conflictivo y donde volvieron a estar presentes los delegados de Estados Unidos. Los argentinos y uruguayos decidieron retirarse porque no estuvieron de acuerdo con la organización y la imposición de una agenda única de discusión, cerrando un ciclo. La tercera etapa se abrió con los dos Congresos “Latinoamericanos” o CLAE que se realizaron en Montevideo y La Plata, y se reafirmó con la creación de la OCLAE en 1966. Estuvieron influenciados por el lenguaje y las internas del mundo bipolar que planteaba la Guerra Fría, que se traducían en la presencia de dos organizaciones internacionales de estudiantes y la postura de los latinoamericanos de no asociarse ni tomar partido por ninguna de las dos, aunque los CLAE, a través de la OCLAE, quedaron desde 1966 bajo cierta influencia cubana.

Observados en su conjunto, en todos los Congresos se reivindicaron los principios de la Reforma y la creación de Universidades Populares, y se rechazaron las actitudes imperialistas de los Estados Unidos, de la Unión Soviética en 1957, y el militarismo en general. En todos se hicieron referencias a la situación política actual de los países, marcada por la inestabilidad política, y se dieron muestras de solidaridad con los países que estaban sufriendo golpes de Estado o intervenciones militares. Como singularidad, el evento de 1931 fue el único que mencionó la necesidad de alcanzar la igualdad del hombre y la mujer, cuestión muy significativa en encuentros donde, hasta 1957 por lo menos, fue prácticamente nula la presencia de mujeres. Para terminar, consideramos que recordar las propuestas que hicieron los estudiantes reformistas del pasado resulta muy necesario, porque nos recuerdan que debemos continuar con la defensa indeclinable de las libertades conquistadas en las universidades públicas, y en la profundización de los lazos que las han unido históricamente con el resto de América Latina.

Referencias bibliográficas

- » Agüero, A. C. (2018). El principio del fin. Tiempo y experiencia en el primer ciclo reformista. En A. C. Agüero y A. Eujanian (coords.). *Variaciones del reformismo. Tiempos y experiencias*, pp. 21-40. Rosario, Argentina: HyA.
- » Arca, C. (2006). Segundo Congreso Latinoamericano de Estudiantes. En H. Biagini, y A. Roig (dir.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX, Tomo II*, pp. 467-479. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- » Bergel, M. (2008). Latinoamérica desde abajo. Las redes transnacionales de la Reforma Universitaria (1918.-1930). En E. Sader, P. Gentili y H. Aboites (comps.), *La Reforma Universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después*, pp. 146-185. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- » _____. (coord.). (2018). *Los viajes latinoamericanos de la Reforma Universitaria*. Rosario, Argentina: HyA.
- » Bergel, M. y Martínez Mazzola, R. (2010). América Latina como práctica. Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas universitarios (1918-1930). En C. Altamirano (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina II. Los avatares de la ciudad letrada en el siglo XX*, pp.119-145. Buenos Aires, Argentina: Katz.
- » Biagini, H. E. (2002). Redes estudiantiles en el Cono Sur (1900-1925). *Revista Universum*, (17), pp. 279-296.
- » Bonavena, P. A.; Califa, J. S. y Millán, M. (comps.). (2007). *El movimiento estudiantil argentino: historias con presente*. Buenos Aires, Argentina: Cooperativas.
- » Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- » Bustelo, N. (2015). *La Reforma Universitaria desde sus grupos y revistas: Una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)*. [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina.
- » Califa, J. S. (2014). *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- » Carli, S. (comp.). (2014). *Universidad pública y experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.
- » Ciria, A. y Sanguinetti, H. (1987). *La Reforma Universitaria*. Buenos Aires, Argentina: CEAL.
- » García, S. V. (2000). Embajadores intelectuales. El apoyo del Estado a los Congresos de estudiantes americanos a principios del siglo XX. *Estudios sociales*, (19), pp. 65-84.
- » Markarian, V. (coord.). (2018). *Movimientos estudiantiles del siglo XX en América Latina*. Rosario, Argentina: HyA.
- » Moraga Valle, F. (2012). El Congreso de Estudiantes Latinoamericanos de Santiago. Antiimperialismo e indoamericanismo en el movimiento estudiantil chileno (1935- 1940). *Historia Crítica*, (47), pp. 187-213.
- » _____. (2014). Reforma desde el sur, revolución desde el norte. El Primer Congreso Internacional de Estudiantes de 1921. *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, (47), pp. 155-195.

- » Portantiero, J. C. (comp.). (1978). *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la Reforma Universitaria, 1918-1938*. Ciudad de México, México: Siglo Veintiuno.
- » Rodríguez, L. G. (2018). Educación y universidad en los años de la “Libertadora”: redes transnacionales y Guerra Fría cultural. En M. V. Galván y F. Osuna (comps.), *La Revolución Libertadora en el marco de la Guerra Fría. La Argentina y el mundo durante los gobiernos de Lonardi y Aramburu*, pp. 91-110. Rosario, Argentina: Prohistoria.
- » Rostica, J. C.; Pedroni, N. y Sala, L. (2015). Asilo y detención. Los guatemaltecos de 1954 en la Argentina de Perón. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 16(2), pp. 1-15.
- » Tünnermann Bernheim, C. (2008). *Noventa años de la Reforma Universitaria de Córdoba: 1918:2008*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- » Fuentes documentales
- » Congreso Latinoamericano de Estudiantes, (junio 1955) [folleto]. Montevideo, Uruguay.
- » Del Mazo, G. (comp.). (1941). Primer Congreso Iberoamericano de Estudiantes (México, 1931). En *La Reforma Universitaria. Propagación Americana. Tomo II*, pp. 506-529. Buenos Aires, Argentina: Centro de Estudiantes de Ingeniería.
- » _____. (comp.). (1941). Segundo Congreso Iberoamericano de Estudiantes (San José de Costa Rica, 1933). En *La Reforma Universitaria. Propagación Americana. Tomo II*, pp. 531-533. Buenos Aires, Argentina: Centro de Estudiantes de Ingeniería.
- » _____. (comp.). (1941). Congreso Latinoamericano de Estudiantes (Santiago de Chile, 1937). En *La Reforma Universitaria. Propagación Americana. Tomo II*, pp. 534-543. Buenos Aires, Argentina: Centro de Estudiantes de Ingeniería.
- » _____. (comp.). (1967). Congreso Americano de Estudiantes (Santiago de Chile, 1943). En *La Reforma Universitaria. Propagación Americana. Tomo II*, pp. 386-391. Lima, Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- » ODUICAL (agosto de 1959). *Boletín de la ODUICAL* (3). Santiago, Chile: Universidad Católica de Chile.
- » Roltz Bennett, J. (1949). El primer Congreso de Universidades Latinoamericanas. *Universidad de México. Órgano de la Universidad Nacional Autónoma de México*, (34), pp. 1 y 4.
- » Selser, G. (1957). *Situación político-social de América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Perrot - Centro de Derecho y Ciencias Sociales.

Laura Graciela Rodríguez

Es investigadora independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) con sede en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) de la Universidad Nacional de La Plata y profesora adjunta ordinaria del Departamento de Sociología de la misma universidad. Argentina. Correo electrónico: lau.g.rodrig@gmail.com